

Informática y literatura escolar

Nuevas tecnologías y creatividad

Alessandro Dell'Aira

A proposito di informatica e di riviste come questa, si può parlare di 'letteratura scolastica' assistita dalle nuove tecnologie? Crediamo di sì. Ciò di cui invece dubitiamo è che l'informatica giovi sempre e comunque all'insegnamento e all'apprendimento delle materie umanistiche. Un testo, come diceva Thomas Mann per i libri stampati, si può trattare anche con la matita, che continua ad assistere i nostri pensieri in libertà. Tuttavia, dichiararsi 'contro' i computer a scuola solo per la dipendenza che ne potrebbe derivare, ci sembra insostenibile.

Este trabajo es el resultado de una observación cotidiana y de una acción personal no siempre ordenada, orientada a la reflexión sobre las actividades desarrolladas y efectuadas a lo largo de quince meses, con ocasión del primer curso UNED de postgrado de Informática Educativa (Universidad Nacional de Educación a Distancia, Área de Lengua y Literatura, Madrid 1994-96).

Tomé la decisión de matricularme en dicho curso, en primer lugar por mi personal afición al aprendizaje como forma y estilo de supervivencia. En segundo lugar, quise hacerlo por ser director de un Colegio, ya que la actualización es un deber profesional de los educadores. En tercer lugar, decidí llevarlo a cabo por entender que la fórmula de Educación a Distancia podía tener efectos positivos en todo mi entorno de trabajo.

Concluí mi formación en Letras clásicas en tiempos casi totalmente ajenos a la aplicación de la Informática a los estudios de Humanidades (1966). Mis primeras experiencias personales y profesionales en aquel ámbito se produjeron después de haber transcurrido dos décadas en la enseñanza pública, con ocasión del arranque del Plan Nacional para la Introducción de la Informática en los Colegios italianos. Por entonces, como director de una Escuela Normal, tuve que organizar un laboratorio equipado con unos cuantos PC 8086 FD. Ya tenía en mi casa un ordenador de sobremesa 80286, que tuvo la rara suerte de no ir al desguace y seguirme al extranjero. Sigo usándolo desde hace años con espíritu marginal, pues aún lo considero eficaz en la producción de textos de organización general en ambiente DOS (sin demasiadas ventanas: parece que muchos lo pensamos así). Mi viejo 286 (que cumple sus ocho años el próximo mayo) sigue actuando a la altura de su tarea por lo que a tratamiento de textos se refiere: y además, es el archivo editorial del Colegio.

Anuarios y periódicos escolares: ilusión y límites

¿Qué actividad editorial puede darse en un colegio? Después del gran abuso de 'editor' y 'editar' en el sentido inglés de las palabras, en los colegios hay muchos editores e infinitos textos por tratar y editar. Hoy la correspondiente función tiene algo fisiológico, sin implicaciones románticas o titánicas: recuerdo con cariño a un viejo amigo gruñón despedirse del claustro de los profesores, en medio de una discusión empantanada, al grito de «¡Voy a imprimir!», en el sentido de «Vuelvo a mi casa para editar un texto tratado por ordenador».

Pues bien. ¿Qué textos hay que editar en los colegios de hoy? Literatura administrativa y funcional de uso corriente, programitas e investigaciones caseras, y de vez en cuando, anuarios y periódicos. Pero sólo de vez en cuando, y a menudo de forma precipitada: más de una vez la coordinación y el control de las actividades, la misma didáctica en los cursos acaba por ser poco productiva, 'aburrida' según los alumnos, de rutina y de aplicación, sobre todo en el uso de los medios informáticos. A veces, y paradójicamente, para los directores no directamente involucrados en la didáctica (los italianos, por supuesto) podría resultar más creativa la vertiente de la burocracia, su lenguaje aferrado al pasado y su 'literatura' de graciosos esquemas y prospectos, tan vituperados por Federico Nietzsche en sus charlas públicas sobre el *Porvenir de nuestros colegios* (1893).

Por fin. Los colegios digitales están ahí, y acabaron por ser los colegios del porvenir de Federico Nietzsche, tan repletos de herramientas, invadidos por un gran flujo de *software* y *shareware* que circula en sentido inverso respecto al flujo de libros o simples sugerencias de calidad que circulaban en los colegios de ayer; donde el profesor-bibliotecario, según la bella metáfora de Ortega y Gasset, era un dietólogo. Es decir, hay un gran tráfico de alumno a profesor, con acumulaciones y frecuentes atascos nutricionales. Hay chavales que cuentan en sus propios discos duros con programas importantes, sobre todo de gráfica, que detienen millares de *Cliparts*, centenas de Fuentes, idearios ilimitados; enanitos que conocen vértigos y ventajas de las BBS, por donde, más que navegar, se lanzan de movida, como una vez se hacía con las radioemisoras de Banda Ciudadana: osados ciberpícaros que se expresan en una jergonza especial, hipertrófica, barroca y pintoresca. Los educadores que por curiosidad o interés se meten en este mundo, tendrán clara la idea del potencial de energías y recursos latentes, y por otro lado de las capacidades reactivas (pocas) que ostenta la enseñanza humanística de hoy con respecto a la informática juvenil, y en general a las contradicciones y a lo nuevo. Es decir, fuera de su propio entorno, los educadores se enfrentan con el uso desestructurado del medio, acabando muchas veces por no entender todo esto, y por consiguiente, por rechazarlo.

Alessandro Dell'Aira è preside del Liceo Italiano «Enrico Fermi» di Madrid.

Posturas como éstas, no se plantean el problema de qué hacer, y por tanto son estériles. Como estéril, en sí misma, resulta otra reflexión: la informática siempre atrae a los alumnos, así que en condiciones adecuadas podría ayudarlos en la producción individual, puesto que cualquier producción individual de calidad ayuda y fortalece el desarrollo de la personalidad. El fácil optimismo inducido por esta reflexión nos llevaría a confiar en un espejismo peligroso: que todos los alumnos que se ayudan con un ordenador seguirán estando cada vez más involucrados, porque tendrán más y más capacidades de elaboración de textos complejos. Y si por casualidad tales habilidades llegan a ser encauzadas hacia la producción de literatura escolar, como por ejemplo una revista de colegio hecha en colaboración por docentes y alumnos, no habría razón para pedir más de la vida.

Otro indicio indirecto del carácter fisiológico de la función editorial es el postulado: «En la educación informatizada se refleja la perspectiva elitista del terciario avanzado». Ahora bien, quien se deja llevar por este otro espejismo y 'facilita' la formación secundaria, ilusionado por las nuevas tecnologías, debería reflexionar sobre el riesgo de facilitar, al contrario, el descenso del nivel medio de aprendizaje público hacia valores insignificantes, cada vez más lejos de las habilidades medias alcanzadas por la mayoría de alumnos en su formación implícita.

Creatividad individual, nuevas tecnologías y proyectos formativos

Hace algunos meses Bill Gates celebró por televisión *El camino por delante*, un libro de David Letterman dirigido al gran público de EE.UU. Había sido expresamente invitado por el mismo autor, estrella del programa *Late show with David Letterman*. En total la promoción duró cinco días. Semanas después el omnipresente jefe de Microsoft, dejando Internet a los navegantes virtuales, a través de la prensa mundial informó al público de que «el libro está recaudando gran cantidad de dinero para obras benéficas educativas, lo cual también me alegra».

Las revistas escolares no son obras benéficas educativas, ni representan un producto apetecible para el mercado libre, ni tienen mercado fácil en su mismo entorno. Sin embargo, desde hace algún tiempo siguen multiplicándose gracias a las nuevas tecnologías y viven su propia vida como productos de 'literatura escolar', como soporte a las actividades educativas.

Una nueva revista oficial del entorno escolar italiano, que acaba de aparecer y en que la que a menudo se habla de revistas de colegio es «*Studenti & C*». En el n. 1 (noviembre 1995, p. 28) directores de colegios y docentes italianos afirman que las revistas escolares son importantes por muchas razones: a) favorecen el protagonismo positivo y la capacidad de libre asunción de responsabilidades; b) el trabajo común es la mejor manera de prepararse para la sociedad de mañana; c) permiten a los estudiantes investigar fuera del colegio, comunicarse con otros colegios y con otras generaciones, enfrentarse con temas específicos o de interés general que no constan en el currículum; d) ofrecen una respuesta al miedo y a la impotencia social; e) **producen algo clásico con las nuevas tecnologías**; f) contribuyen a fortalecer la confianza en las instituciones y la educación entre pares; g) ayudan al 'saber ser' y no sólo al 'saber hacer'.

Los alumnos, por su parte, alegan estas razones: a) las revistas de colegio liberan expresividad y creatividad; b) 'provocan' a los estudiantes a la participación; c) muestran a los mayores el punto de vista de los jóvenes; d) reflexionan sobre el fin de la educación; e) dan unidad a los intereses estudiantiles; f) educan en el respeto a la diversidad; g) crean una conciencia comunicativa.

Como se ve, sólo directores y docentes, en la respuesta e), dan importancia a las nuevas tecnologías como factor de innovación. Es así: la elaboración directa de literatura escolar hoy no puede pensarse sin los ordenadores. Los jóvenes, por supuesto, ni se plantean el problema porque, para ellos, el problema no existe: los ordenadores están ahí, quizá desde siempre.

Más adelante (p. 29) «*Studenti & C*» nos informa que las revistas producidas en los colegios italianos, según datos proporcionados por el *Ministero della Pubblica Istruzione*, son en total 1277, siendo los colegios 1292, algunos de ellos unidos en consorcio. De diez revistas, 5 se hacen en el Norte de Italia, dos en el Centro, 2 en el Sur y las islas mayores. La primera región es Lombardía, con 215 (el 51% de los colegios publican una revista). El récord entre ciudades pertenece a Piacenza (donde el 80% de los colegios edita una revista). El 75% de las publicaciones se autofinancian; el 25% tiene, al fin, mecenazgo, si bien solo parcialmente.

Y ¿la informática? El prototipo, tratado con ordenador, pasa de la impresora a la fotocopidora, sin salir del colegio, en el 73% de los casos (926 revistas sobre 1277). El 100% de estas situaciones se da en la región de Basilicata (con sólo tres periódicos); las situaciones opuestas ocurren en Campania (35%) y Marche (29%).

Periódicos escolares e informática

«*Studenti & C*» ofrece un panorama muy interesante, en relación al problema que nos ocupa. Nos queda una curiosidad: entre las revistas escolares informatizadas, ¿cuántas han sido tratadas con herramientas PC? Podemos suponer que casi todas, si pensamos en la gran difusión, casi monopolio, que los PC han ejercido hasta ahora en los colegios italianos.

Sea cual fuera la respuesta a esta última curiosidad, un proyecto editorial desarrollado con medios informáticos, tratado como *work-in-progress*, como bastidor del proyecto formativo, es una manera como otra para arrancar programáticamente con el año académico.

En este caso, más que de revistas escolares, habría que hablar de 'literatura escolar'. El papel del claustro de profesores en la determinación del plan editorial tendrá gran importancia. Todo depende de los recursos a disposición (tiem-

po, dinero, personas, dotaciones, disponibilidades, área de posibles intercambios, etc.). Habría que ponerse a estudiar todo esto en relación con cada categoría de recursos: aquí, pues, nos interesa privilegiar la informática, lo haremos sólo en esta perspectiva.

Si una revista escolar, hecha por estudiantes y dirigida a los estudiantes, puede escribirse y componerse con un PC, una revista escolar, en cuya redacción trabajan profesores y estudiantes y que pretenda mantener la autonomía en sendos momentos de su elaboración, no puede prescindir de un recurso informático como una estación de trabajo Mac, mejor si lo hace con operadores que sepan disfrutar lo suficiente de estos recursos, aun con tiempos de elaboración muy superiores a lo aceptable en la profesión específica.

En el momento en que la revista del colegio, elaborada de tal manera, pasa a ser elemento fijo del proyecto formativo del centro, nada impide que pueda convivir con una revista estudiantil, de periodicidad más frecuente, elaborada con PC, que se haga cargo también de los servicios de redacción (base de datos, distribución, correo, etc.).

Una revista escolar: los «Quaderni della Scuola Italiana di Madrid»

En 1990 salía el volumen conmemorativo del medio siglo del «Liceo Scientifico Italiano Enrico Fermi» en Madrid (*Cinquantenario Liceo Italiano*, Madrid 1990). Era poco más que un anuario escolar, pero fue una buena ocasión para ofrecer una pequeña historia de la «Scuola Italiana di Madrid», antiguamente denominada «Liceo Italiano» (el cambio de nombre había sido autorizado por las autoridades españolas en 1980).

El anuario del 1990 (262 páginas), elaborado por un grupo restringido, se componía de cinco partes: la primera consistía en el relato de la semana conmemorativa (pp. 5-52); la segunda trataba sobre varios momentos de la vida del colegio (pp. 53-84); la tercera recogía conferencias y ensayos (pp. 85-196); la cuarta estaba compuesta por «imágenes y recuerdos» (pp. 197-222); la quinta se dedicaba a la relación del personal y de los alumnos (pp. 223-258). Se trataba del más típico de los anuarios, cuya publicación asumía una importancia especial con ocasión del medio siglo de vida de la escuela.

El número 1 de los «Quaderni del Liceo Scientifico Italiano» (310 páginas) nació como proyección del volumen del Cincuentenario, al acabar el año académico 1992-93. Su director era Walter Cariddi, Presidente del Liceo. La revista se dividía en cuatro secciones: la primera, temática, trataba el tema del descubrimiento y colonización de América, con ocasión del quinto centenario (pp. 13-82: el ensayo inicial era de José Luis López Aranguren); la segunda sección contenía conferencias y debates sobre temas didácticos (pp. 83-174); la tercera proponía ensayos y estudios de docentes (pp. 175-272); la cuarta estaba compuesta por vida y documentos del colegio (pp. 273-306).

Como en el caso del volumen del cincuentenario, el control del aspecto compositivo y tipográfico no representó una preocupación directa de la redacción, que se limitó a entregar manuscritos, corregir pruebas y combinar soluciones con el taller externo, entre primeras y segundas pruebas y entre segunda pruebas y 'ferro' (como sigue llamándose la película de las últimas pruebas corregidas por el compositor antes de entregar el trabajo al tipógrafo).

La decisión de considerar el número único como 'número 0' de un periódico de colegio fue el inicio de una tradición que en la escuela esperamos mantener, pero a condición de que los «Quaderni» se conviertan en los próximos años en una experiencia compartida y productiva, y al mismo tiempo en una ocasión de estímulo para confrontarse con el presente y controlar el impacto con las nuevas tecnologías.

El número 2 de los «Quaderni...» como diario-guión de un año académico (1993-94)

Contrariamente a lo que pasa normalmente, una de las primeras decisiones tomadas fue la ilustración de portada. En las dos publicaciones anteriores se utilizaban dibujos de producción escolar. Decidimos poner algo emblemático: un dibujo de Picasso de 1946, *Desnudo verde*, conservado en el museo de Antibes. En la *Introducción* así se explicaba: «El Museo de Antibes era, en principio, un castillo destinado a convertirse en hotel. Pero un profesor de instituto, con su testarudez y la ayuda de unos mecenas consiguió transformarlo en museo. Y fue allí dentro donde, en tiempos difíciles, Picasso creó el *Desnudo Verde* con materiales y colores aprovechados (pero de calidad)».

La segunda decisión fue dar a la revista una forma estable, sobre todo la periodicidad anual y la estructura, ni conmemorativa ni autoelogiosa. La división en partes tenía que responder más claramente a una función de intercambio entre escuela y ciudad, escuela y mundo exterior. Para hacer esto se necesitaban dos secciones: *ALLA SCUOLA* (A la Escuela, todo lo que se iba proponiendo al colegio desde el exterior en forma de charlas, conferencias, mesas redondas, cinefórum, etc.) y *DALLA SCUOLA* (Desde la Escuela, todo lo que conseguíamos realizar con nuestras fuerzas en el colegio, como actividad proyectada al exterior: relatos de visitas, ensayos de docentes en función del aprendizaje, ensayos de profesores y alumnos en colaboración, ensayos de alumnos asistidos por sus docentes, etc.).

La tercera decisión fue resolver el problema de cómo utilizar la revista en función de la informatización del colegio. La intención era involucrar lo más pronto posible a los alumnos en estas actividades: a) creación de una base de datos (antiguos alumnos, amigos de la Scuola Italiana, noticias históricas sobre la escuela, etc.); b) elaboración de textos por publicar, con programas comerciales y según convenciones gráficas que facilitasen la revisión de las pruebas; c) transcripción de textos ya elaborados con máquinas de escribir, según las mismas convenciones; d) archivo de dibujos tratados con ordenador. Pero nos dimos cuenta de que los tiempos de proyecto e instalación de un buen laboratorio de in-

formática no nos hubieran permitido disfrutar ya de la introducción de las nuevas tecnologías. De esta manera, decidimos seguir con dos trabajos paralelos (preparación del laboratorio y redacción de la revista, con el método de antes, pero más en función de la introducción de la informática en el colegio.

Laboratorio de informática. Se decidió perseguir los objetivos siguientes: a) simplicidad de gestión; b) configuración sin red, funcional para uso didáctico diversificado; c) muebles: cuatro mesas largas, dos para seis ordenadores y dos para cuatro, una mesa para el profesor, un armario empotrado; d) PC alumnos: 20 Olivetti PS44SX 80486 microtorre, HD 170 M, 1 drive de 3.5"/2.44, predisposición CD ROM, pantalla SVGA color 14", **teclado español, MS-DOS 6.0 con output en lengua italiana** (en función de las exigencias bilingües y biculturales de todo el proyecto formativo), diez impresoras (una cada dos PC, 8 matriciales de 24 agujeros, dos a chorro de tinta, una láser de nivel medio); e) PC profesor: 1 Olivetti PS44DX2 80486 sobremesa, HD 340 M, igual por todo lo que queda, escáner b/n, pantalla auxiliar de cristal líquido, retroproyector de luz fría en mesilla separada; f) *software* comercial y algún *software* didáctico; editores de texto, hojas de cálculo, bases de datos, gráfica, lenguajes de programación, paquetes integrados, juegos didácticos, juegos instructivos.

Revista de la escuela. En el noviembre de 1993 solicitamos el apoyo de algunas empresas italianas en España. El trabajo siguió adelante subordinado al plan educativo, con la aportación de docentes de la Scuola Italiana y de estudiantes del Liceo. Muchos textos, por primera vez, fueron entregados en disquete. La relación con el compositor y el tipógrafo nos ocupó hasta los últimos días de mayo. Nos dimos cuenta de que, si queríamos seguir publicando una revista de aquel tipo y formato, teníamos que dominar el proceso de composición, es decir, teníamos que disfrutar de las nuevas tecnologías no sólo en el campo didáctico, sino también en nuestras ilusiones editoriales. Nos dimos cuenta que podíamos experimentar la integración del proyecto editorial con el proyecto formativo. La revista salió en junio y fue presentada en público por el profesor Alonso Zamora Vicente, de la Real Academia Española.

AÑO ACADÉMICO 1993-94 - DIARIO-GUIÓN

	<i>Laboratorio de informática</i>	<i>Revista</i>
<i>Noviembre</i>	Elección del local. Proyecto general	Proyecto general. Nueva portada
<i>Diciembre</i>	Proyecto de remodelación del local	Petición de apoyo a los mecenas
<i>Enero</i>	Petición de presupuestos	Llamada a la colaboración general
<i>Febrero</i>	Remodelación del local	Entrega de material en disquete
<i>Marzo</i>	Suelo flotante. Instalación eléctrica	Contacto con el compositor
<i>Abril</i>	Montaje de muebles y armarios	Contacto con el tipógrafo
<i>Mayo</i>	Instalación de aparatos y software	Corrección de tres pruebas
<i>Junio</i>	Inauguración del laboratorio	Presentación de la revista

El número 3 de los «Quaderni» (1994-95). No todo según lo esperado

El año académico 1994-95, antes de empezar las clases, se organizó un pequeño curso de actualización para los profesores del colegio. Se explicaron las reglas de uso del laboratorio: 35 unidades semanales, 6 a disposición de la Scuola Primaria (cuarto y quinto año de escolaridad; 18 a disposición de la Scuola Media —sexto-octavo— y 11 a disposición del Liceo). En la programación a largo plazo, el mayor porcentaje de horas en la Media (nueve cursos, dos horas por curso) se justificaba con la necesidad de dar a los alumnos más habilidades prácticas en el uso de los equipos, antes de llegar al Liceo, donde dedicaríamos una hora por semana en cada curso a los lenguajes de programación. Se trató de un primer contacto con el nuevo laboratorio. A parte de los docentes de matemáticas, no todos tenían los conocimientos indispensables para aprovechar la nueva instalación.

El docente del cursillo fue un joven licenciando en informática, bilingüe, antiguo alumno del colegio y redactor técnico de una de las más importantes revistas españolas de informática. El colegio acababa de contratarlo como técnico de su nuevo laboratorio. Su papel tenía que revelarse de primera importancia en el sentido técnico-educativo: constantemente presente en el laboratorio, tenía la oportunidad de observar la alternancia de los varios cursos y de los docentes de diferentes niveles de enseñanza. En todos estos meses también ha colaborado con los docentes, apoyando e integrando la acción didáctica. Hoy, después de dos años, es una de las personas más populares en todo el colegio.

Quizá no esté fuera de lugar observar que mi decisión personal de matricularme en el curso de la UNED coincide con el lanzamiento del laboratorio. Las actividades propias del curso me forzaron a volver a la enseñanza directa. Decidí dedicarme a uno de los tres primeros cursos de Liceo (correspondientes al primero del BUP español) para impartir un cursillo de *Works 3*. Mi objetivo era también el de preparar a un grupo de alumnos en el trabajo redaccional de tipo informático. El resultado fue positivo, pero me di cuenta de que este tipo de paquete, en el caso de nuestra revista, no ofrecía

muchas ventajas de utilización: a parte la base de datos, el elaborador de textos podía crear dificultades al compositor, en el momento de la conversión.

Los meses de octubre-diciembre fueron dedicados a la elaboración de un proyecto de experimentación didáctica, para innovar todo el currículum del Liceo, también en relación a la introducción de las nuevas tecnologías. En el sistema formativo italiano esta facultad de experimentar es reconocida por la ley, después de la concesión de permisos especiales. Hay modelos generales, que aportan alteraciones al currículum tradicional. En este abanico, cada centro puede hacer su elección, con algunas variantes en relación a las diferentes situaciones. Elegimos el modelo 'científico-humanístico' y aportamos algunas propuestas de alteración en relación a la particular fisonomía de la «Scuola Statale Italiana di Madrid». El proyecto fue aprobado en Roma con alguna ligera modificación. La noticia nos llegó en el mes de abril 1995.

Nuestro deseo, y proyecto, era el de involucrar a más personas en el plan editorial de la revista. Sin embargo, como en el año anterior, los trabajos de redacción del n. 3 seguían desarrollándose por su cuenta, más que en integración con la actividad de enseñanza/aprendizaje. Decidimos así dar espacio a una serie de charlas para los alumnos sobre el tema: «Informática y colegios». Fue elegido el mes de febrero 1995.

INFORMÁTICA Y COLEGIOS

6-10 de Febrero de 1995

Lunes 6 de Febrero de 1995

17.30 horas

José Carpio Ibáñez

*Director del Centro de Servicios Telemáticos
Universidad Nacional de Educación a Distancia
«Telemática y educación a distancia»*

Martes 7 de Febrero de 1995

17.30 horas

J. Pedro Losada, *Director de Marketing de OLIVETTI*
Ettore Botti, *corresponsal «del Corriere della Sera»*
«Informática y colegios: por qué y cómo»

Miércoles 8 de Febrero de 1995

17.30 horas

Julián Bescós Ramón, *Codirector Técnico del Proyecto Indias*
Fundación Ramón Areces
«Proyecto Indias: todo el Archivo en el ordenador»

Jueves 9 de Febrero de 1995

17.30 horas

Javier Pérez Cortijo

Vicedirector de «PC ACTUAL»
«Escuela y realidad virtual»

Viernes 10 de Febrero de 1995

17.30 horas

Vito Grasso

Director del Instituto Italiano de Cultura
«Nuevos estilos de aprendizaje en Europa»

Al final fue una buena idea. Los alumnos se entusiasmaron sobre todo con la realidad virtual. La demostración en directo con un CD-ROM del Archivo de Indias de Sevilla fue realizada con el retroproyector y la pantalla de cristal líquido del laboratorio de informática. Al final, otorgamos a los alumnos que habían acudido a las charlas (no era obligatorio: tuvimos una frecuencia de más del 60%) un certificado de participación, para subrayar el aspecto complementario pero 'oficial' del cursillo de informática. Las charlas del programa dieron lugar a la sección *Informatica e scuole* del n.3 de la revista.

En aquellos días estaba ya conectado con la BBS de la UNED, donde pude dejar noticias sobre el cursillo. Compramos un módem también para el laboratorio de la escuela, y así conseguimos nuestras primeras conexiones a través del paquete *Works 3*. El técnico de laboratorio preparó un artículo para los «Quaderni», sobre el tema, cuyo título era: *L'importante è comunicare*. A pesar de nuestras insistencias, algunos alumnos que estaban en condiciones de tratar algún texto con *Write de Windows*, *Wordperfect*, *Winword*, no se atrevieron a expresar su opinión. No insistimos: muy probablemente percibían el periódico, la 'literatura escolar', como algo ajeno a sus posibilidades, y por tanto a sus intereses. Decidimos resistir a la tentación de dejar que escribieran lo que quisieran. En este momento el problema no era tanto crear un espacio cualquiera para escribir en libertad con las nuevas tecnologías. Lo importante era que se convencieran de que el ordenador, como el lápiz, el bolígrafo y el rotulador, es un puro instrumento para lograr **el máximo de calidad en los contenidos**.

Otro tema de reflexión, además de la informática, fue la idea de Europa. María Ramírez, alumna de un cuarto curso, fue invitada a traducir al castellano, y con ordenador, un texto que nos había enviado una arqueóloga italiana: *El mito de Europa y su tradición figurativa*. No era un texto fácil: sin embargo, la traducción fue sobresaliente, y sobre todo, con su vida propia en relación al original, de nivel ya casi profesional. La alumna no hubiera logrado estos resultados con un bolígrafo, y de esto, por cierto, se convenció en el curso de su trabajo.

Nuestros esfuerzos fueron seguidos de lejos por Fernando Savater, que al final se comprometió a tomar parte personalmente en el acto de presentación de la revista, en el mes de junio 1995, y a leer en público su artículo *Europa y sus libertades*. Nos lo había enviado ya en marzo, con notable antelación sobre el plazo de entrega solicitada. Este otro por menor nos dio la convicción de que un colegio puede no ser improductivo, en el momento en que se propone resistir a las tentaciones de tirar tiempo y recursos por la ventana.

Work-in-progress: redactando el número 4 de los «Quaderni...» (1995-1996)

Estamos en ello. Pero este año, que ya no teníamos el problema de inaugurar el laboratorio, ni de elaborar un nuevo currículum —aunque los imprevistos nunca faltan—, pudimos dedicarnos más de cerca a la revista. Y más que reunir a menudo a la redacción, porque también el tiempo es un recurso y no podemos dilapidarlo, empezamos muy pronto a distribuir tareas a los alumnos. Por ejemplo, entregamos a una chica de tercero el texto de una conferencia: tenía que averiguar la correspondencia entre archivo en disquete (Mac) y texto impreso (que lleva correcciones manuscritas) y después uniformarlo a nuestras convenciones gráficas. Otro alumno de tercero ha tratado con *Winword* un texto mecanografiado de otra conferencia.

Hemos comprado un Macintosh, para intentar ensamblar la revista dentro del colegio, con la asistencia de nuestro compositor. Él sabe perfectamente que en 1996-97 o 1997-98, si siguen así las cosas, haremos buena parte de su trabajo aquí dentro. Pero no le interesa: sabe también que siempre habrá un *gap* entre él y nosotros: la capacidad de las herramientas, la potencia del *software*, la profesionalidad en el uso del escáner, del programa de paginación, del ajuste de caracteres.

De esta manera, nos estamos acercando lentamente a nuestras intenciones de hace dos años. Sabemos que no vamos a ganar ninguna medalla de oro: la cultura informática sigue fortaleciéndose por sí misma, y el que de nuestros alumnos nos sigue más de cerca, tiene ya conocimientos, que ha logrado por su propia afición al tema. Pero estamos convencidos de que son ellos nuestro mejor recurso. A ellos les hemos dado la tarea de coordinar el trabajo de otros voluntarios, y de informarnos semanalmente sobre el estado de las cosas. De esta manera, pensamos no causar demasiados 'tirones' entre la actividad constituida (asignaturas, pruebas, notas) y la construcción de una actividad editorial paralela.

Conclusiones

¿Puede hablarse de una 'literatura escolar' asistida por la nuevas tecnologías? Pensamos que sí. Lo que no pensamos, y que al contrario ponemos en duda en voz baja, es que se pueda hablar sin mucho peligro de una informática que asista de cualquier manera al proceso enseñanza/aprendizaje. Esto hay que conseguirlo de manera difusa y no invasiva. La defensa de la libertad de educación en relación a los medios informáticos se justifica, en la medida en que los medios informáticos crean dependencias.

Sin embargo, estar en contra de los ordenadores en el colegio sólo por tener miedo a esta dependencia es peor. En esta transición, ojalá nos ilumine el genio de Thomas Mann, que no hojeaba libro ninguno sin tener su propio elaborador en la mano: anotaba siempre sus libros *mit dem Bleistift*, con lápiz, huyendo de la tinta y de las plumas. Más que la tinta, más que la plumas, nos valga también a nosotros esta piedrecita débil, que nunca fue una coartada y sigue asistiendo al pensamiento humano: cuya libertad y casualidad al derramarse sobre un soporte cualquiera, actúa como hipersistema operativo de las tecnologías.

Ringrazio Luis Miguel Guérez Roig e Teresa Gil García per la revisione del testo.